

MARÍA ROSA LOJO
(Editor)

ENZO CÁRCANO
(Coeditor)

*Leopoldo Marechal
y el canon del siglo XXI*

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Comité Editorial: *Director:* Dr. Miguel Zugasti
Vocal: Dr. Gabriel Insausti
Secretaria: Dra. María Carmen Pinillos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Este libro ha superado un proceso de evaluación anónima por pares (*peer review*).

© 2017. María Rosa Lojo (editor) y Enzo Cárcano (coeditor)
Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA)

ISBN: 978-84-313-3211-2
Depósito legal: NA 2006-2017

Imagen de cubierta: Vuel Villa (1936), Xul Solar,
Derechos reservados Fundación Pan Klub - Museo Xul Solar

Printed in Spain - Impreso en España

Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Campus Universitario • Universidad de Navarra • 31009 Pamplona • España
+34 948 25 68 50 • www.eunsa.es • eunsa@eunsa.es

Índice

Introducción. Marechal, el inclasificable	11
Lojo, María Rosa (Buenos Aires)	

UNA VIDA DE ESCRITOR Y DE LECTOR

Bio-cronología de Leopoldo Marechal. Nuevos aportes	25
MARECHAL, María de los Ángeles (Buenos Aires)	
Leopoldo Marechal como lector	51
CORRAL, Rose (Ciudad de México)	

LA POESÍA: PAISAJE, MITO, HISTORIA

Ese Monstruo, el Poeta	73
MONTELEONE, Jorge José (Buenos Aires)	
Mitologías derrotadas. Duelo y Elegía en los poemas alegóricos de Leopoldo Marechal	87
TORBIDONI, Juan (Cambridge, Massachusetts)	
Otras formas, otros destinos. El paisaje vanguardista en <i>Días como flechas</i> (1926)	105
ZONANA, Víctor Gustavo (Mendoza)	

MARECHAL, LA VANGUARDIA Y SUS VÍSPERAS

Narrativa popular en vísperas de la vanguardia. Para la prehistoria de Leopoldo Marechal	129
GRECO, Martín (Buenos Aires)	

Leopoldo Marechal y las vanguardias	155
ROMANO, Eduardo (Buenos Aires)	
Oxímoron Marechal. Hombre de ciudad... personaje de campo	171
RUIZ, Horacio Eduardo (Buenos Aires)	

¿AFINIDADES ELECTIVAS?:

XUL SOLAR, FIJMAN Y GOMBROWICZ

El poeta filósofo y el filósofo poeta. Una aproximación a las relaciones estéticas entre Leopoldo Marechal y Jacobo Fijman	183
CÁRCANO, ENZO (Buenos Aires)	
Xul Solar y Leopoldo Marechal. Convergencias y divergencias	203
CARRICABURO, Norma (Buenos Aires)	
La poética de la desmesura en la obra de Leopoldo Marechal y Witold Gombrowicz. <i>Ethos</i> previo y <i>ethos</i> discursivo en interacción	213
GROTOWSKA-DELIN, Ewa (Fort-de-France, Martinique)	

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA

«Patria», «Nación» y «Pueblo» en la escritura de Marechal	239
BLANCO, Mariela (Mar del Plata)	
Inmigración y nacionalismo. Dialécticas y configuraciones identitarias en Leopoldo Marechal	253
BRAVO HERRERA, Fernanda (Buenos Aires)	
Marechal más uno. Noción de Patria	269
NÚÑEZ, Ángel (Buenos Aires)	

EL BANQUETE DE SEVERO ARCÁNGELO. APOCALIPSIS, SALVACIÓN Y TRANSMUTACIÓN

Geometrías apocalípticas en <i>El Banquete de Severo Arcángelo</i> y <i>Megafón, o la guerra</i>	285
MONTES BETANCOURT, Mónica (Bogotá)	
Marechal hermético. Alquimia y esoterismo en <i>El Banquete de Severo Arcángelo</i>	301
MERCADO, Javier (Córdoba)	

Mediación narrativa y símbolo en <i>El Banquete de Severo Arcángelo</i> ..	319
TEOBALDI, Daniel (Córdoba)	

MEGAFÓN, O LA GUERRA: LOS ESPACIOS DE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA

Un maestro de la alegoría moderna: Leopoldo Marechal	337
CALABRESE, Elisa (Mar del Plata)	
<i>Megafón, o la guerra y el pathos</i> militante	351
EDWARDS, Rodolfo (Buenos Aires)	
Las cronologías de <i>Megafón, o la guerra</i>	361
LOJO, María Rosa (Buenos Aires)	

EL TEATRO. REAPARICIONES DE DON JUAN Y DE POLIFEMO

El <i>Don Juan</i> de Leopoldo Marechal. Puesta en escena de 2015	389
MARECHAL, Malena (Buenos Aires)	
Clásico y porteño. Ruptura de las isotopías estilísticas y afán univer- salizador en la dramaturgia marechaliana. A propósito de <i>Polife- mo</i> (1948) recuperado	411
MARTÍNEZ PÉRSICO, Marisa (Roma)	

CUESTIONES ESTÉTICAS: MODERNIDAD Y METALENGUAJE DE LA OTREDAD

Leopoldo Marechal o La otra modernidad	437
HAMMERSCHMIDT, Claudia (Jena)	
Est-ética en la obra de Leopoldo Marechal. Meta lenguaje del Otro y espacio-temporalidad contemporáneas	455
ONGARO HAEFTERMAN, Claudio (Firenze-Buenos Aires)	
Crítica y Hospitalidad. El canon y la escritura incómoda de Leopoldo Marechal en «La didáctica de la Alegría»	461
ROMANO SUED, Susana (Córdoba)	

MARECHAL Y EL CANON LITERARIO

A la sombra del Coloso del Norte. <i>Adán</i> en Estados Unidos	479
CHEADLE, Norman (Sudbury, Ontario)	
Leopoldo Marechal ante la crítica. Las veleidades del canon literario	513
SIERRA, Ernesto (La Habana)	
Leopoldo Marechal, Mijaíl Bulgákov y el canon del siglo XXI	527
NAVASCUÉS, Javier de (Pamplona)	
SOBRE LOS AUTORES	551

Leopoldo Marechal ante la crítica. Las veleidades del canon literario

Ernesto Sierra

Universidad de la Habana - Centro Hispano-Americano de Cultura de La Habana

En las palabras preliminares de *La doble aventura de Adán Buenosayres*¹, mi ensayo de juventud sobre Leopoldo Marechal, narré brevemente cómo conocí su primera novela: en una noche digna de Tesler y Adán, un pequeño grupo de estudiantes de Letras diletábamos acerca de la naturaleza de la poesía en la residencia académica de la Universidad de La Habana, mientras dedicábamos profusas libaciones de un té negro soviético que, a la postre, sería la única herencia cultural, creo, que nos quedaría en la Isla años después, cuando el gigante euroasiático fuera un capítulo en los libros de historia. Cuando la tertulia se encontraba en su momento más encendido, yo, que hablaba con la vehemencia de mis 17 años, recibí la enérgica increpación de un colega de cuarto año que nos doblaba la edad a todos: «-¿Quieres saber lo que es la poesía? -¡Léete esto!» Y me lanzó sin ambages el compacto ladrillo azul de la edición cubana de *Adán Buenosayres*². Literalmente hablando, ese fue mi choque iniciático con Marechal y su obra.

Recuerdo la fascinación que causaron en mí todos los mundos que me reveló la novela. Mundos literarios: poético, dramático, narrativo; mundos de conocimientos, de filosofía, teosofía; de replanteo de la cultura universal y la local, el uso de las variantes humorísticas, las alegorías líricas, las espirituales; la presencia del campo, de la ciudad, de lo nacional y lo universal. El descubrimiento de Marechal significó, para mí, sumar otra asignatura a mi plan de estudios universitarios, en la cual, y creo que en eso fui un privilegiado, iba aprendiendo, comprobando, sopesando, revalorando, literaturizando, convirtiendo en materia artística el conocimiento académico que iba adquiriendo en el aula, y luego consolidaba y desencartonaba en aquellas lecturas recurrentes.

1. Ernesto SIERRA, *La doble Aventura de Adán Buenosayres*, La Habana, Letras Cubanas, 1996.

2. Leopoldo MARECHAL, *Adán Buenosayres*, prólogo Oscar Collazos, La Habana, Casa de las Américas, 1968.

Fue el primer escritor que me obligó a tomar una libreta y un lápiz para anotaciones; yo quería saber qué significaba «adláteres»; quería saber qué era un gliptodonte; aprendía a pensar con el tratamiento paródico de los temas y autores que estudiaba en clases; disfrutaba de los juegos con el latín –asignatura que siempre me gustó– por eso me desternillaba cuando, a las serias lecciones de Ovidio y su *Ars amandi*, tuve que incorporar enseguida la posible existencia de un *Ars cacandi* en el universo marechaliano. Anaximandro, Empédocles, se iban sumando a la lista de filósofos más escueta transmitida por la escuela. Dante y Rabelais adquirirían, para mí, unas significaciones mayores que la de los manuales y, de paso, se llenaban de una modernidad que me los hacía contemporáneos. La sintaxis, el manejo magistral de variantes discursivas, la explosión del uso convencional de los géneros, la belleza del lenguaje y su peculiar barroquismo me hicieron descubrir un mundo de posibilidades en el que disfrutaba la naturalidad con que se presentaba su exquisita prosa poética, al punto que empecé a imitarlo en mis imberbes escritos personales.

Aquel sarampión marechaliano me llevó a querer hacer mis trabajos de cursos sobre su obra en la Facultad de Letras, pero pronto recibí la negativa de un grupo de profesores, que sabían lo que hacían, pues intentaban disuadirme y proponían otros autores. De todos modos yo insistía, y fue la Dra. Beatriz Maggi –una de las autoridades sagradas del claustro– quien pidió entrevistarme. De la entrevista me fui con su benevolente decisión de dejarme hacer mi trabajo de curso sobre la sátira y la parodia en *Adán Buenosayres*. Hubo otra reunión más breve, en la cual mi profesor de poesía, Osmar Sánchez Aguilera, con quien guardaba una estrecha relación creativa, me dijo: «–¿Te interesa promover este escritor, ¿verdad?». Y asentí sin dudar.

La anécdota es genuina y define, de manera general, mi relación con Leopoldo Marechal y su obra: de un lado, el interés por su magisterio literario y, por otra parte, el desentrañamiento de su injusta ubicación en las *coordinadas* críticas y promocionales dentro del canon de la llamada literatura hispanoamericana.

Esta segunda motivación dio, en 2011, el resultado concreto de la publicación del volumen *Leopoldo Marechal*³, con edición a mi cuidado y publicado por la Casa de las Américas en la colección Valoración Múltiple, emblemática en su género. Me apoyaré en este volumen para hilvanar un poco mejor las ideas. Por eso les propongo, a grandes rasgos, ver la crítica en torno a Marechal

3. Leopoldo MARECHAL, *Leopoldo Marechal*, ed. Ernesto Sierra, colección Valoración múltiple, La Habana, Casa de las Américas, 2011.

en dos movimientos, uno sincrónico, y el otro, diacrónico. Es decir, acercarnos a la crítica escrita en vida de Marechal y la publicada después de su muerte.

Esta propuesta es una elección dentro de muchas otras maneras de acercamiento al corpus crítico marechaliano que, como ocurre con tantos escritores, tiene sus peculiaridades. Una de las más notables de la obra de Marechal es la diversidad de géneros, de modelos discursivos que cultivó. De hecho, la metodología seguida en la Valoración Múltiple fue esa, la de reflejar los acercamientos críticos a su poesía, su teatro, las novelas, el ensayo, con la salvedad de la inclusión de un acápite titulado «Nuevos textos críticos», el cual me permitió reflejar someramente el estado actual de la crítica marechaliana, algo sobre lo cual hablaré más adelante. Otra característica a tomar en cuenta es que, a pesar de lo que se escribe y se piensa a veces, el corpus crítico en torno a Marechal es extenso y muy variado en matices, lo cual presupone un esfuerzo metodológico que sea funcional ante tal diversidad.

Como ya es consenso, una primera etapa de la recepción crítica de Marechal es la que va desde la publicación de su primer libro de poemas hasta 1948, año en que publica su *Adán Buenosayres*. Otra, bien distinguible, va desde ese año 1948 hasta 1965, año en que gana el premio de novela Forti Glori y comienza el rescate y restitución de Marechal y su obra, como lo evidencian su presencia como jurado del Premio de Novela de la Casa de las Américas, en Cuba, y su posterior participación en el Encuentro de Escritores, en Chile, junto a Juan Rulfo, Vargas Llosa, Mario Monteforte Toledo, David Viñas, entre otros. Ya visto en diacronía, podemos distinguir un período que se extiende desde la muerte del poeta, en 1970, hasta el año 1991, en que se constituye la Fundación Leopoldo Marechal, presidida por María de los Ángeles, primogénita del poeta. Y podríamos considerar un giro importante alrededor de 1998-2000, fechas en que se cumplieron los 50 años de la publicación de *Adán Buenosayres* y el centenario de Marechal. La incansable labor de la Fundación ha logrado, como sabemos, revitalizar y fomentar la difusión de la obra de Marechal, así como el desarrollo de un notable grupo de estudiosos de las obra marechaliana, con la consecuente proliferación de eventos y publicaciones.

La colección editorial Valoración Múltiple trata de ofrecer a un público amplio –desde estudiosos y estudiantes hasta meros interesados en la literatura– una visión lo más completa posible de la actitud de la crítica frente a un autor determinado. La selección de textos debe reflejar pluralidad de autores, enfoques, géneros (reseñas, notas, comentarios, entrevistas, cartas, etc.) y de acercamientos a las diversas obras del autor. Como puede verse, es un proyecto que, por su naturaleza, precisa una buena dosis de información, objetividad y honestidad sobre el objeto de estudio.

En el caso de Marechal, la tarea adquiere dimensiones tan riesgosas como fascinantes. El autor de *Adán Buenosayres* ha legado una obra literaria que sobrepasa la veintena de títulos en el cultivo de la poesía, la narrativa, el ensayo y el teatro, y es sabido que tanto su obra como su personalidad de escritor han sido asediadas siempre por los vientos huracanados de la polémica; polémica no precisamente literaria, sino sustentada en argumentos tales como su afiliación política al peronismo o los resquemores personales que pudieron alimentar, en su momento, las alusiones biográficas a sus contertulios martinfierristas en su primera novela. Estos factores extraliterarios no solo hicieron sufrir a Marechal el silencio de sus contemporáneos, sino que también han retardado la natural difusión de su obra al manipular su recepción crítica y alejarla de sus lectores potenciales. No obstante, todas estas circunstancias, vistas en conjunto ahora, nos devuelven a un Marechal enriquecido por la diversidad de puntos de vista con que ha sido abordada su escritura.

Para continuar con el perfil que caracteriza la serie editorial mencionada, me propuse poner en las manos de los lectores un volumen que respetara, sin prejuicios, el estado y la diversidad de criterios que refleja la crítica de la obra de Marechal, así como algunas herramientas biobibliográficas que ayudasen a su mejor conocimiento y difusión. Por ello, junto al ensayo de largo aliento, aparecen breves reseñas divulgativas, textos críticos, estudios de corte académico, fragmentos de tesis universitarias, entrevistas y artículos. La sección «Otras opiniones» está reservada a pequeños comentarios que, en su mayoría, son extraídos de textos de caracteres generales o dedicados a otras temáticas, en los cuales, sin embargo, aparecen alusiones valiosas a nuestro objeto de estudio.

Algunas dificultades hubo a lo largo de la realización de la compilación, pero casi todas podrían resumirse bajo un denominador común: el mito de ostracismo que rodea al autor, las consecuencias de su condición de «poeta depuesto», para decirlo con sus propias palabras. No fue fácil la localización y recopilación de los textos. En los inicios de la investigación, profesores y colegas suponían que no había casi nada publicado sobre el autor, debido a las causas ya mencionadas; esta opinión también aparecía en varios de los pocos textos críticos conocidos en esta primera etapa de producción del libro. Por otra parte, Marechal no era estudiado en los planes de clase de nuestras universidades y menos aún se escuchaba algún trabajo en un congreso literario; no se podía aspirar a encontrar índices o bibliografías en las bibliotecas. Estas circunstancias constituyeron una motivación, pues resultaba incomprensible que una obra de tan altos valores, de tanta significación dentro del corpus literario continental, reflejara ese estado de silencio. Poco a poco un artículo fue

remitiendo a otro; una pista dada por un colega nos llevó a un nuevo texto, o la lectura de una revista, por otro motivo, nos descubrió un dato. Mucha de la información, ahora recogida, fue el fruto de búsquedas esperanzadas –en bibliotecas nacionales y extranjeras– en colecciones enteras de publicaciones periódicas. El método fue arduo pero seguro.

Me satisface reconocer la generosidad y el entusiasmo con que colaboraron varias personalidades a lo largo de la investigación. A finales de los ochenta, cuando aún preparaba mi tesis de licenciatura, conocí al profesor argentino Ángel Vilanova, quien, *rara avis*, participaba en un congreso de letras clásicas en la Facultad de Letras de la Universidad de la Habana, con una ponencia sobre el mito del descenso al infierno en tres novelas latinoamericanas; entre ellas, *Adán Buenosayres*. Meses después, recibiría por correo un ejemplar, en fotocopia, de las «Claves de *Adán Buenosayres*»⁴, publicado en esta edición junto con los trabajos fundacionales de Cortázar, Adolfo Prieto y Graciela de Sola. En 1992, tuve la oportunidad de conocer a Noé Jitrik, quien no solo me estimuló con sus comentarios, sino que me proporcionó, después, una interesante bibliografía sobre Marechal. Unos años más tarde tuve el privilegio de entrar en contacto con María de los Ángeles Marechal y conocer a algunos miembros de la Fundación que lleva el nombre de su padre, relación que me ha permitido, a pesar de la distancia, acercarme a más información y recibir documentación muy valiosa. En ese mismo período, comencé una relación epistolar con la profesora Graciela Maturo, que se trocó en una admirada amistad por mi parte, sobre todo después de recibir con una generosa dedicatoria su excelente libro *Marechal, el camino de la belleza*⁵, que, como podrán imaginar, le dio un vuelco a mi investigación.

Fue motivo de sorpresa, al adentrarme en una investigación sobre la crítica de Marechal, percatarme de que –contrariamente al lugar común– su obra ha sido frecuentada más de lo que se reconoce o se repite en los círculos literarios. También se advierte enseguida que esta actividad crítica sufre notables fluctuaciones, muy ligadas a la biografía del autor, con etapas de auge y otras de silencio casi completo. Otra característica distintiva es que existe un verdadero parteaguas en la recepción crítica de su obra a partir de la publicación de *Adán Buenosayres*, en 1948; y este cambio se señala no solo en el orden cuantitativo, sino en la percepción de su mensaje estético.

Hasta 1948 la obra de Marechal había merecido cerca de una veintena de comentarios y reseñas en diversas publicaciones de la época, y su producción

4. Leopoldo MARECHAL, *Las Claves de Adán Buenosayres*, Mendoza, Azor, 1966.

5. Graciela MATURO, *Leopoldo Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

poética había recibido importantes premios nacionales; un reconocimiento notable para su edad y la época. Tengamos en cuenta que no son aún los tiempos del *boom* de los sesenta. Pero, a partir de *Adán Buenosayres* –cuya publicación es contemporánea de la subida al poder de Perón–, la crítica de Marechal se perfila, quizá de forma involuntaria, en dos visiones fundamentales: la detractora y la apologética. El origen de este giro radica en la aparición, en *Sur*, en 1948, de la nota de Eduardo González Lanuza a propósito de la publicación de *Adán Buenosayres*⁶, en la cual se excede en la carga de ironía y sarcasmo para tratar de desvirtuar la novela bajo los cargos, entre otros, de hacer uso de un lenguaje procaz, de ser una imitación del *Ulises* de Joyce, de estar cargada de una simbología incomprensible, ambiciosa y aburrida y, por supuesto, de dejar mal parados a los colegas martinfierristas de Marechal, distinguibles, para Lanuza, en el texto. Más allá de la falta de elegancia literaria, que no es objetivo de este análisis, el artículo de Lanuza, en su irritación desmesurada, y en su absoluta falta de objetividad, colocó en un ángulo difícil a la futura crítica –que incluso alude en su texto– y demostró que no era la generación de Marechal la llamada a entender y juzgar críticamente su obra.

Es el joven Cortázar quien, unos meses después, en 1949, publica, en la revista *Realidad*, una reseña sobre *Adán*⁷ en la cual le da a la novela la dimensión crítica que se merecía, y no porque hablara positivamente de ella, sino porque hace algunos señalamientos importantes en cuanto a la estructura y la coherencia general de sus diferentes planos compositivos, por la profundidad con que se acerca al texto, por los logros en el desentrañamiento de claves que solo serían reveladas años después por el autor y por la diversidad de líneas que deja abiertas a futuros análisis. Además de estudiar ejemplarmente el texto, Cortázar amplía el espectro de su visión crítica al dimensionar la novela de Marechal en el corpus de la literatura argentina; afirma que, en el humor, Marechal retomaba la línea caudalosa de Mansilla y Payró, y que, en el plano del lenguaje, lo logrado por él era lo más relevante en la literatura argentina después de los experimentos del otro Leopoldo: Lugones. Años más tarde, en carta memorable, Cortázar reconocería la marca de *Adán* en *Rayuela*⁸:

6. Eduardo GONZÁLEZ LANUZA, «Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*», *Sur*, 169, noviembre de 1948, pp. 87-93.

7. Julio CORTÁZAR, «Leopoldo Marechal: *Adán Buenosayres*», *Realidad*, 14, marzo-abril de 1949, pp. 232-238.

8. Me parecen aún poco estudiadas las relaciones literarias que marca Cortázar en diferentes momentos entre la obra de Marechal y las de otros autores latinoamericanos y la suya

Me alegra de verdad que Rayuela signifique algo para usted, porque para mí, es la prueba de que esa tentativa ha cuajado, por lo menos parcialmente. [...]. Pienso que usted lo comprenderá muy bien, porque nos marcó un gran rumbo con su *Adán...* y porque sin duda pasó por experiencias análogas. Me divierte pensar que Horacio Oliveira se ha juntado alguna noche con el grupo de porteños que vagan por los suburbios, y que lo han recibido como a un amigo. Me divierte y me conmueve imaginármelo junto a ellos asistiendo al glorioso encuentro del taita Flores con el malevo Di Pasquo, saboreando hasta las lágrimas el zapatillazo del pesado Rivera en la cabeza de Samuel Tesler. No cualquiera, creo, tiene entrada al velorio del pisador de barro. Yo agradezco por Horacio, y miro por sobre su hombro⁹.

En el mismo año de la crítica pionera de Cortázar, aparece, en *Marcha*, «*Adán Buenosayres: una novela infernal*»¹⁰, largo comentario crítico de Emir Rodríguez Monegal, ubicado en zaga de la nota de Eduardo González Lanuza, a quien cita desde el mismo primer párrafo. Ya situado en esa perspectiva prejuiciada, Monegal intenta desmarcarse del trabajo de Lanuza tratando de revestir sus injurias personales de un cierto lenguaje crítico o una pretendida objetividad epistemológica. A la lista de aspectos negativos o fallidos de la novela, comenzada por Lanuza, agrega Monegal el antisemitismo, acusación que será retomada años más tarde por cierta crítica heredera de esta visión detractora, como se verá más adelante. El intento de análisis estructural no logra matizar las intenciones de Monegal, quien asedia la novela y a su autor desde una falsa perspectiva crítica para ofrecer un buen ejemplo de absoluta desnudez ética y parodia de ejercicio intelectual. Un aspecto curioso del acercamiento del crítico uruguayo al *Adán* es que publica, en 1969, una nueva versión de sus comentarios¹¹. En este caso, decide publicar nuevamente el texto de 1949, que acabamos de comentar, acompañado ahora de una *addenda* en la cual intenta justificar el tono de ese primer comentario y ofrece nuevos criterios sobre la novela y su autor, en un tono que intenta ser positivo, pero que no pasa de una aceptación a regañadientes de los valores del texto, para entonces ya reconocidos y no precisamente por él. No obstante, acepta, como había señalado Cor-

propia. Cortázar invita constantemente a leer a Marechal desde una perspectiva continental y reconoce su magisterio en nuestras letras.

9. Julio CORTÁZAR, *Cartas 2 (1964 - 1968)*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

10. Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «*Adán Buenosayres, una novela infernal*», *Marcha*, 466, 1949, pp. 14-15.

11. Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «*Adán Buenosayres, una novela infernal*», en *Narradores de esta América*, Buenos Aires, Alfa, 1969, volumen 1, pp. 236-248.

tázar, la filiación de *Adán* con textos clásicos de la literatura argentina y llama la atención sobre su influencia en autores como Sábato y el propio Cortázar.

En 1955 aparece, en la revista *Contorno*, «*Adán Buenosayres*: la novela de Leopoldo Marechal», análisis de largo aliento de Noé Jitrik¹², sin dudas, de interés para el estudio de la crítica de la obra de Marechal en estos años. Inicia su trabajo partiendo de un comentario sobre la nota de Lanuza y se sumerge en un análisis profundo del texto, donde ensaya una crítica de espectro amplio. Se interesa por el lenguaje, el humor, la funcionalidad de la estructura, los referentes culturales del autor o por ciertas claves espirituales del texto, entre otros aspectos. Pero señala tres prejuicios fundamentales que, en su criterio, limitan la libertad creadora de Marechal: los católicos, los nacionalistas y los personales. Llama la atención cómo, por vía diferente a los comentaristas antecesores, cae en el prejuicio del elemento biográfico en la novela; mientras a unos les desagrade por sentirse aludidos en los personajes, a Jitrik le parece censurable, desde su perspectiva de escritor joven, por considerarla una actitud provinciana a superar en las letras argentinas. Aun así, admite que su perspectiva, por cercana, es estrecha, así como su simpatía por las que llama «víctimas» de Marechal.

Aun así, admite su simpatía por lo que llama «víctimas» de Marechal y que su perspectiva, por cercana, es estrecha. La alusión a los prejuicios del novelista ha sido lo más visto con posterioridad en su trabajo. Ciertamente es que pareciera haberlo escrito más para decir lo que no le gusta de *Adán* que lo que le agrada. A pesar de la profesionalidad de su estudio, del andamiaje teórico que despliega Jitrik, el texto continúa, precisamente por el empaque académico, más peligrosamente la línea detractora de la lectura de *Adán*¹³. Aun así, considero que es un texto bisagra en la medida que marca un giro entre la crítica precedente y la posterior.

En 1959 y 1960, respectivamente, aparecen sendos trabajos de Adolfo Prieto y Graciela de Sola: «Los dos mundos de *Adán Buenosayres*»¹⁴ y «La no-

12. Noé JITRIK, «*Adán Buenosayres*, la novela de Leopoldo Marechal», *Contorno*, 5-6, septiembre de 1955, pp. 38-45.

13. En un reciente homenaje a Marechal, celebrado día lunes 13 de julio a las 19 hs., en la sala Juan L. Ortiz (3.º piso) de la Biblioteca Nacional de la Argentina (posterior a la lectura de este trabajo), en el cual participamos Noé Jitrik, Roberto Retamoso y yo, Jitrik comentó profusamente su trabajo de 1955, el cual revalorizó críticamente, así como su visión en general de Marechal y su obra. Comentó Jitrik cómo conoció personalmente a Marechal en Cuba, en 1967, y este encuentro le hizo lamentar algunos criterios de aquel trabajo de 1955. Las intervenciones en la Biblioteca Nacional fueron filmadas en su integridad.

14. Leopoldo MARECHAL, *Las Claves de Adán Buenosayres*.

vela de Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*»¹⁵. En su texto, Prieto retoma las opiniones de Jitrik y da una respuesta propia al planteo de los prejuicios hechos por este en el trabajo ya mencionado, a la vez que analiza la funcionalidad estructural, el aspecto biográfico y la presencia de tópicos culturales contemporáneos a la novela, como el criollismo, el vanguardismo literario y el martinfierrismo. Un punto de avance en el acercamiento a las claves de la novela lo constituye la llamada de atención que Prieto hace sobre los modelos literarios y filosóficos de Marechal, como Gracián y Aristóteles. Como bien ha señalado Graciela Maturo, este crítico no ve la significación de la presencia de Dante; sin embargo, adelanta interesantes hipótesis al descubrir la presencia de Quevedo y de concepciones tomistas en rasgos de la novela, atribuibles, hasta ese momento, a la influencia de Joyce.

Por su parte, Graciela de Sola (Maturo), con agudeza y demostrando una sólida formación académica, entrega un análisis total para una novela total. Sin agotar, por supuesto, las diferentes líneas de acercamiento al texto de Marechal, de Sola profundiza en la decodificación de claves de la novela, inéditas hasta entonces. Centra el análisis en el personaje y, por tanto, abunda en el aspecto autobiográfico y traza una propuesta de ruta de la simbología de la biografía espiritual. La presencia del ser nacional, lo religioso y las relaciones de las claves de la novela con los autores contemporáneos de Marechal también son objeto de estudio, así como el acercamiento a las técnicas narrativas utilizadas por el autor.

El punto de giro marcado por Jitrik se hace sólido con estos trabajos de Adolfo Prieto y Graciela de Sola. Ambos autores se desmarcan del impresionismo y la emotividad biográfica para entregar sólidas exégesis de la novela. Junto a la reseña de Cortázar, estos trabajos acompañaron la publicación de las «Claves de *Adán Buenosayres*», dadas a conocer por Marechal en 1966. Con esta publicación se cierra un período de la crítica marechaliana que podríamos definir como histórica. En adelante el panorama es diferente.

En 1965 Marechal publica su segunda novela, *El Banquete de Severo Arcángelo* por la cual mereció el premio Forti Glori. Comienza el reconocimiento público del autor, y críticos y lectores descubren su obra anterior. Aparecen varias entrevistas y se suceden los comentarios y artículos en diarios y revistas especializadas; es invitado como jurado de novela al Premio Literario Casa de las Américas, institución que publica, en 1968, la segunda edición de *Adán Buenosayres*¹⁶.

15. Leopoldo MARECHAL, *Las Claves de Adán Buenosayres*.

16. Esta invitación a Cuba constituyó el reconocimiento continental a Marechal. La Casa de las Américas no solo publicó la segunda edición de *Adán Buenosayres* (primera fuera de

Esto marcará la recepción crítica de su obra en los setenta, donde aparecen numerosos trabajos sobre su obra en general –ya no solo sobre *Adán*– con una tendencia notable a interesarse por su producción dramática. Es la época de la revista *Megafón*, dirigida por Graciela Maturo, en cuyas páginas pueden encontrarse cerca de una decena de valoraciones de diversos aspectos de la obra de Marechal, marcadas por las nuevas corrientes estéticas y críticas. De estos años es el conocido libro de Graciela Coulson, *Marechal: la pasión metafísica*¹⁷, y una serie de comentarios críticos en revistas de circulación continental.

En los ochenta, a la circulación creciente de artículos especializados, se suma el interés evidente de los círculos universitarios, y aparecen tesis de grado y libros enteros dedicados a su obra, ya sean de autor o colectivo de autores.

Los noventa trajeron un notable y curioso signo de maduración en la crítica marechaliana. En esos años se formaron varios marechalistas –si se me permite el término– que han entregado libros notables. Aunque lo más significativo de la década es, sin duda, el mejor premio al autor: la publicación de su obra. Es motivo de júbilo la aparición de las *Obras completas* y de dos ediciones críticas de *Adán Buenosayres*. Cuando llamo la atención sobre la maduración ostensible en esos años, me refiero a la feliz conjunción de publicar la obra de Marechal, acompañada de los prólogos o comentarios críticos de sus más notables y fieles estudiosos, como Pedro Luis Barcia, Javier de Navascués, Graciela Maturo o Dinko Cvitanovic.

Sería un acierto que *Valoración Múltiple* lograra sugerir nuevas reflexiones en torno a Marechal. Junto a la sección, incompleta y brevemente esbozada, dedicada a *Adán*, aparecen otras consagradas a la poesía, el teatro y el ensayo. Las entrevistas están presentes de la manera en que lo indica esta serie editorial: un *collage* orgánico que proporciona una visión general de sus opiniones. La sección «Otras opiniones», recoge opiniones breves aparecidas en textos cuyo tema central no es Marechal, pero en los cuales se hacen menciones valiosas a su obra, o textos, que, por su brevedad, no se incluyen en las otras secciones. Una cronología (confeccionada por María de los Ángeles Marechal) sirve de guía a lectores y estudiosos y, por último, la bibliografía debe ayudar a dar un conocimiento, lo más completo posible, de la crítica marechaliana, y,

Argentina), sino que editó, además, un disco de poemas de Marechal en su propia voz. Como fruto de ese viaje, Marechal fue entrevistado en Cuba en la prensa nacional, y colaboraciones literarias suyas aparecieron en revistas de amplia circulación, como *Bohemia*. Su muerte detuvo el proceso de inserción, reconocimiento y promoción de su obra que la Casa de las Américas facilitaba en su interés por relacionar a los más destacados intelectuales del continente.

17. Graciela COULSON, *Marechal: la pasión metafísica*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1974.

por supuesto, a mitigar las necesarias exclusiones, en la antología, por lógicas razones de espacio y matices de enfoque, de trabajos valiosos.

Con la fecha de publicación de las *Obras completas* pretendí cerrar el índice de la *Valoración Múltiple*. Quedarán, para nuevas ediciones, nuevos enfoques y textos críticos. Por el momento, la visión de conjunto que ofrece el material reunido es sorprendente en cuanto a la cantidad y calidad, y en cuanto al interés por la totalidad de la obra de Marechal –ya no el casi absoluto y excluyente por *Adán*–, así como en la diversidad de acercamientos a ella, que van desde el mero impresionismo o la lectura socio-política al análisis metafísico, al formalismo, el estructuralismo, la narratología y otros.

Como dije al inicio, la extensión de este corpus crítico demuestra que el ostracismo y el silencio sobre Marechal y su obra son ya un mito perteneciente a la historia literaria. También se evidencia que nuevos derroteros se abren en su difusión y recepción crítica. No podremos saber ahora si es debido al influjo que causa el carácter de *summa* y la organicidad teórica de la totalidad de su obra, o a la arriesgada publicación de las «Claves de *Adán Buenosayres*», donde explica Marechal su estética, ética, poética, política, etc., que la generalidad de la crítica tiende al análisis de dichas «claves». Esto ha sido y seguirá siendo necesario, pero ya se atisban nuevos asedios, igualmente necesarios, que ayudan a insertar a Marechal en el cauce natural de la literatura del continente. Hacia esto apuntan algunos trabajos de Javier de Navascués y el mencionado libro de Maturo, entre otros. Cortázar reconoció tempranamente la influencia del *Adán* en *Rayuela*, como lo hizo Sábato respecto de *Sobre héroes y tumbas*. Hace más de veinte años, Ángel Rama llamó la atención sobre los puntos de contacto entre la obra de Marechal y la del cubano José Lezama Lima –en una tarde habanera, Roberto Fernández Retamar me contó cómo le hablaba Lezama del efecto que produjo en él y en la escritura de *Paradiso* la lectura de *Adán Buenosayres*–. Años más tarde, el escritor cubano Ciro Bianchi¹⁸ publicaría una serie de textos dispersos de Lezama Lima, entre los cuales encontré estos párrafos de 1967 que, en su brevedad, condensan la idea expresada anteriormente de la inserción y reconocimiento del magisterio de Marechal en las letras del continente y su relación estrecha con *Rayuela*, y por extensión, con autores como Lezama y su gran novela *Paradiso*:

Además, no se puede hablar de esta novela [*Rayuela*] –y me extraña que hasta ahora no se haya hablado de esto– sin recordar el *Adán Buenosayres* de

18. JOSÉ LEZAMA LIMA, *Lezama disperso*, comp., prólogo y notas Ciro Bianchi Ross, La Habana, Ediciones Unión, 2009.

Leopoldo Marechal, que es su antecedente. Porque no hay que ir a buscar un antecedente tan remoto de esta novela, aunque lo tiene, como la obra de Joyce. Esta es una obra que dentro de la Argentina tiene su antecedente. El *Adán Buenosayres* estaba calificado por la crítica anterior como un bodrio. Ustedes saben desde luego lo que es un bodrio, es el guiso en el cual no hay un sabor tonal, sino que el tocino, la papa, o cualquier sabor reventón mantiene su calidad de accidente o peculiar alimento. Pero ante esa obra, el primero que dijo que *Adán Buenosayres* no era un bodrio fue Cortázar. Muchos años después, Cortázar tiene el gran mérito de darle a ese hombre toda la importancia que tenía en novela. Es decir, que dentro del cuadro de la novela argentina, *Rayuela* tiene su antecedente y tiene su mundo crítico que la acompaña¹⁹.

Se escribe sobre el barroco marechaliano, pero se enfoca desde la perspectiva religiosa o de sus modelos literarios. Vale la pena preguntarse cómo se inserta, o no, su obra en la narrativa o la poesía del Barroco americano, histórico y contemporáneo, a la manera del propio Lezama, Alejo Carpentier, Severo Sarduy y otros autores contemporáneos. Un buen reto a la comparatística que, sobre todo, nos lleva a redimensionar nuestra propia imagen sobre el autor y su obra.

En este sentido me permito invitar a la reflexión acerca de la cuestión del canon en el mundo académico y el de la crítica literaria en general. ¿Qué hay de Marechal y su relación con la vanguardia? ¿Marechal y la poesía trascendentalista de los años 30 y 40? ¿Marechal y la narrativa de la vanguardia? ¿Marechal y la novela urbana? ¿Marechal y la engañosa pero influyente lógica del *Boom*? Me refiero aquí a la relación, más promocional que científica, *Preboom - Boom - Postboom*. ¿Marechal y el barroco literario del siglo XX? Entre otras aristas desde las cuales la polisemia de la obra marechaliana no solo no estaría ausente, sino que tendería a saturar el canon.

Por el momento, comparto con ustedes la satisfacción de dedicarme a esta sistematización y reevaluación de la obra marechaliana y su crítica con una invitación concreta a organizar un segundo volumen de la serie Valoración Múltiple que refleje el estado actual de esos estudios, magistralmente representados por los colegas aquí presentes y otros que conformamos ya, por qué no decirlo, la familia marechaliana, que se divierte en este gran juego que es el estudio y la difusión de la obra de un escritor, imprescindible en nuestras letras y en nuestra lengua, como lo es Leopoldo Marechal.

19. José LEZAMA LIMA, *Lezama disperso*, pp. 56-60.

Bibliografía

- CORTÁZAR, Julio, «Leopoldo Marechal: *Adán Buenosayres*», *Realidad*, 14, marzo-abril de 1949, pp. 232-238.
- CORTÁZAR, Julio, *Cartas 2 (1964 - 1968)*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.
- COULSON, Graciela, *Marechal: la pasión metafísica*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1974.
- FERNÁNDEZ MORENO, César, «Distinguir para entender», en *Los vanguardismos en América Latina*, Barcelona, Península, 1971, pp. 41-48.
- GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo, «Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*», *Sur*, 169, noviembre de 1948, pp. 87-93.
- JITRIK, Noe, «*Adán Buenosayres*, la novela de Leopoldo Marechal», *Contorno*, 5-6, septiembre de 1955, pp. 38-45.
- LEZAMA LIMA, José, *Lezama disperso*, comp., prólogo y notas Ciro Bianchi Ross, La Habana, Ediciones Unión, 2009.
- MARECHAL, Leopoldo, *El Banquete de Severo Arcángelo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- MARECHAL, Leopoldo, *Las Claves de Adán Buenosayres*, Mendoza, Azor, 1966.
- MARECHAL, Leopoldo, *Adán Buenosayres*, prólogo Oscar Collazos, La Habana, Casa de las Américas, 1968.
- MARECHAL, Leopoldo, *Leopoldo Marechal*, ed. Ernesto Sierra, colección Valoración múltiple, La Habana, Casa de las Américas, 2011.
- MATURO, Graciela, *Leopoldo Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, «*Adán Buenosayres*, una novela infernal», *Marcha*, 466, 1949, pp. 14-15.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, «*Adán Buenosayres*, una novela infernal», en *Narradores de esta América*, Buenos Aires, Alfa, 1969, volumen 1, pp. 236-248.
- SIERRA, Ernesto, *La doble Aventura de Adán Buenosayres*, La Habana, Letras Cubanas, 1996.

